

Internacional

Clamor general contra la reanudación de los ensayos nucleares franceses

Nueva Zelanda y Australia deciden congelar su cooperación militar con Francia

Un clamor generalizado de protestas e indignación saludó ayer el anuncio por Jacques Chirac de la reanudación de los ensayos nucleares franceses. Nueva

Zelanda y Australia decidieron congelar la cooperación militar con Francia, EEUU lamentó la decisión y Japón denunció la traición a la confianza de las naciones no

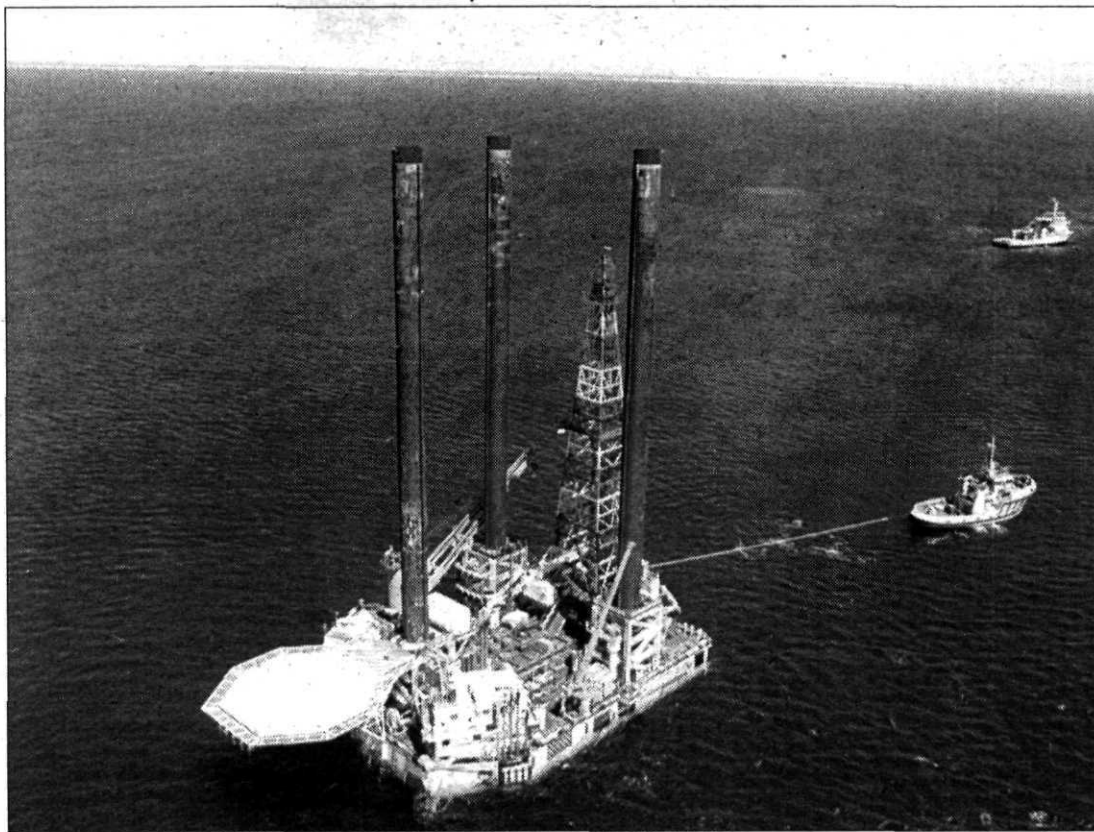
nucleares. Dentro, sólo Le Pen se felicitó por la medida. Greenpeace, que ha enviado un barco a la zona, ve desvanecer la esperanza del desarme.

Fernando Iturribarria.
CORRESPONSAL EN PARIS

El Forum del Pacífico Sur (que agrupa los trece estados insulares de la región junto a Australia y Nueva Zelanda), Japón, Filipinas, Corea del Sur, Noruega, Austria, Luxemburgo, Dinamarca, Bélgica... La larga lista de países que lamentan, critican o condenan la decisión francesa refleja la amplia reacción negativa a la reanudación de los ensayos nucleares en el atolón de Mururoa (Polinesia francesa). Como era previsible, el rechazo más visceral se produjo en los países de las antípodas vecinos a las pruebas subterráneas. «Esta acción prueba el desprecio vergonzoso de Francia por las sensibilidades de la región» declaró Don McKinnon, ministro de Asuntos Exteriores neozelandés quien atribuyó el «error» de Chirac a «la arrogancia gaullista napoleónica». Helen Clark, líder del Partido Laborista, condenó «la arrogancia de un viejo poder colonial» y un diputado se preguntó por qué «Francia no hace en casa los ensayos si son tan seguros».

Al igual que Nueva Zelanda, el Gobierno australiano decidió congelar la cooperación en materia de defensa con Francia. El jefe de la oposición criticó la arrogancia de París y otro partido llamó al boicoteo de los productos franceses en Australia. En Japón, Yohei Kono, ministro de Asuntos Exteriores, consideró que Francia «ha traicionado la confianza de las naciones no nucleares» mientras los alcaldes de Hiroshima y Nagasaki expresaban su vivo pesar.

Pocas horas antes de la entrevista entre Bill Clinton y Jacques Chirac, la Casa Blanca la-



Plataforma en el atolón de Mururoa donde los franceses realizan las pruebas nucleares. FOTO REUTERS

mentó la decisión gala tomando nota del compromiso francés de terminar las pruebas en mayo de 1996 y de firmar en otoño de ese año el tratado sobre prohibición total de ensayos, aún en negociación.

Gran Bretaña fue la potencia atómica más comprensiva con el anuncio francés. «No vemos ninguna razón por la que una reanudación limitada de los ensayos podría afectar las perspectivas de una negociación fructuosa del tratado de prohibición total de ensayos» indicó el Foreign Office. En China, que efectuó en mayo su último ensayo subterráneo, una escueta

nota de agencia dio la noticia sin comentarios. En Alemania un portavoz gubernamental se limitó a indicar que se trataba de una «decisión nacional».

Contracorriente

Para Greenpeace, que ha enviado un barco a la zona, «la esperanza de un desarme mundial ha quedado reducida a nada». El socialista Lionel Jospin censuró la decisión por ir «contracorriente de la evolución actual».

Los ensayos nucleares subterráneos franceses en Mururoa «no provocan daños, al menos, a

corto plazo», según un informe de científicos extranjeros que se trasladaron a la zona en octubre de 1983 tras una petición del primer ministro de Nueva Zelanda al entonces presidente francés, Francois Mitterrand.

Los cinco científicos elaboraron después un informe en el que señalan que las consecuencias de los ensayos atmosféricos (que cesaron en 1975) en las islas del Pacífico son «inferiores a un décimo de la exposición anual media debida a la radiactividad natural en el mundo» y no llevan a pensar que sean perceptibles enfermedades producidas por radiaciones.

El 'general' Chirac

ENRIQUE VAZQUEZ

Las críticas estadounidenses y la ruptura de las relaciones militares con Australia y Nueva Zelanda son los únicos ecos de peso suscitados ayer por la decisión del nuevo gobierno francés de reanudar las pruebas atómicas en el atolón de Mururoa (Oceania) y que los observadores mejor informados daban por hecha desde la investidura de Jacques Chirac.

Que el señor Chirac era el candidato militar, por así decirlo, no era un secreto. Teniente en Argelia en días difíciles, coronel en la reserva y muy próximo al mundo cas-

trense por su educación, sus cánones culturales y su admiración ilimitada por el general de Gaulle, tiene gran estima por las fuerzas armadas y por el papel de Francia como gran potencia. La conversión de Francia en una potencia militar atómica fue una decisión tomada sin la menor vacilación por el general De Gaulle cuando retornó al poder en 1958 y decisión romper el monopolio ruso-americano-británico. Francia está al borde de botar, además, un fantástico portaviones con propulsión nuclear y que multiplicará su fuerza de combate aeronaval hasta extremos nunca vis-

tos. Es cierto, no obstante, que la decisión parece matizada en la medida en que se describe un calendario de septiembre a mayo para llevar a cabo ocho pruebas atómicas y seguir luego únicamente con el costoso programa, ya iniciado, de lo que se llama, para vulgarizar, *explosiones de laboratorio*. Sea como fuere, y teniendo en cuenta que el candidato socialista Lionel Jospin se había comprometido inequívocamente con la moratoria nuclear vigente en el mundo (salvo China), he aquí la prueba de que todavía hay diferencias. Y no pequeñas.

Juppé y notables gaullistas viven con alquiler bajo en casas municipales

Fernando Iturribarria.
CORRESPONSAL EN PARIS

Le llaman *Chiractown*. Es el parque inmobiliario a mejor precio de París. Son viviendas municipales, la mayoría catalogadas como sociales o de protección oficial. Están ubicadas en caserones de barrios céntricos y acomodados. Los alquileres cuestan la mitad o un tercio menos que en el mercado. Pero los beneficiarios no son gente modesta o necesitada.

El presidente de la República, el primer ministro, los hijos del alcalde, ministros, concejales y decenas de notables gaullistas son los enchufados inquilinos.

Le *Canard Enchaîné* y *Liberation* invitaban ayer a sus lectores a una visita imaginaria por los chollos inmobiliarios de Jacques Chirac y sus amigos. En marzo el semanario satírico ya había revelado que el ahora presidente de la República disfrutaba de una céntrica casa de 189 metros cuadrados, con jardín privado de 525, a menos de mitad de precio gracias a un chanchullo municipal.

La semana pasada le tocó el turno a Alain Juppé, primer ministro, inquilino desde hace cinco años por un alquiler irrisorio de un piso de 181 metros con terraza de propiedad municipal en el prestigioso barrio de Saint Germain des Prés. Fuentes municipales aseguraban ayer en *Liberation* que las obras de renovación, a cuenta del contribuyente, costaron 20 millones de pesetas.

Beneficiarios

Esta vez la edificante historia está protagonizada por Jean Tiberi, alcalde de París desde que hace un mes Chirac accediera al Elíseo.

Cuenta el *Canard* que sus dos hijos, Dominique y Helene, de 35 y 34 años, residen de sendas viviendas municipales de renta ventajosa en el corazón del Barrio Latino, feudo electoral de su padre. Sin embargo, cada uno heredó en 1983 un lujoso piso por los que siguen cobrando jugosos alquileres pese a vivir bajo la protección de los generosos techos municipales.

Entre los beneficiarios de las casas municipales figuran Jerome Chodron de Courcel, cuñado de Chirac; Pierre y Jerome Balladur, hijos del anterior primer ministro; y Jean de Gaulle, nieto del general. También se encuentra la compañera de un alto funcionario municipal.